

“No hemos de considerar a un pobre campesino o a una pobre mujer según su aspecto exterior, ni según la impresión de su espíritu, dado que con frecuencia no tienen ni la figura ni el espíritu de las personas educadas, pues son vulgares y groseros. Pero dadle la vuelta a la medalla y veréis con las luces de la fe que son éstos los que nos representan al Hijo de Dios, que quiso ser pobre; él casi ni tenía aspecto de hombre en su pasión y pasó por loco entre los gentiles y por piedra de escándalo entre los judíos; y por eso mismo pudo definirse como el evangelista de los pobres: *Evangelizare pauperibus misit me*. ¡Dios mío! ¡Qué hermoso sería ver a los pobres, considerándolos en Dios y en el aprecio en que los tuvo Jesucristo! Pero, si los miramos con los sentimientos de la carne y del espíritu mundano, nos parecerán despreciables.” (TOMO XI 165. SOBRE EL ESPÍRITU DE FE. p.725)

Como es mi fe?

Como es mi caridad?

**Hasta donde estoy dispuesta a llegar guiada por la fe e impulsada por la caridad?
¿?????????????**

Compartimos nuestra fe

**La fe nos viene de Dios, y el nos pone los medios para mantenerla, por eso ahora rezamos juntas la oración que el mismo nos enseñó.
PADRE NUESTRO**

“Por la fe, María acogió la palabra de Ángel y creyó en el anuncio de que sería la Madre de Dios en la obediencia de su entrega (Lc 1,38) En la visita de Isabel entono su canto de alabanza al omnipotente por las maravillas que hace en quienes se encomiendan a él.....” (Porta Fidei 13) .

Nosotras también por la fe sabemos que el Señor ha hecho obras grandes en nuestra vida, por eso entonamos junto a María el canto del Magnificat.

Oración final:

Señor, todo poderoso y eterno, tuyas somos y en ti queremos permanecer, tu nos creaste y tu nos conoces, tu nos llamas y tu pones los medios para seguirte. Aumenta nuestra fe para que nuestros ojos solo miren por y a través de ella. Tu que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amen.

Oramos con San Vicente sobre la FE

AMBIENTACIÓN:

Nos faltan pocos días para comenzar en Años de la Fe invitados por el Santo Padre Benedicto XVI, tiempo en el que “Sera decisivo volver a recorrer la historia de nuestra fe, que contempla el misterio insondable del entrecruzarse de la santidad y del pecado.... Durante este tiempo, tendremos la mirada fija en Jesucristo, «que inició y completa nuestra fe» (Hb 12, 2): en él encuentra su cumplimiento todo afán y todo anhelo del corazón humano. La alegría del amor, la respuesta al drama del sufrimiento y el dolor, la fuerza del perdón ante la ofensa recibida y la victoria de la vida ante el vacío de la muerte, todo tiene su cumplimiento en el misterio de su Encarnación, de su hacerse hombre, de su compartir con nosotros la debilidad humana para transformarla con el poder de su resurrección. En él, muerto y resucitado por nuestra salvación, se iluminan plenamente los ejemplos de fe que han marcado los últimos dos mil años de nuestra historia de salvación.... (Porta Fidei nº 13)

En este marco vamos a reflexionar sobre la fe, sobre nuestra fe, ayudadas y guiadas por San Vicente.

**CANTO: COMO EL PADRE ME AMO
COMO EL PADRE ME AMÓ,
YO OS HE AMADO,
PERMANECED EN MI AMOR.**

Si guardáis mis palabras,
y como hermanos os amáis,
compartiréis con alegría,
el don, de la fraternidad.

Si os ponéis en mi camino,
sirviendo siempre a la verdad,
fruto daréis en abundancia,
mi amor, se manifestará.

ESTRIBILLO.

No veréis amor tan grande,
como aquél que os mostré.
Yo doy la vida por vosotros:
amad, como Yo os amé.
Si hacéis lo que os mando,
y os queréis de corazón,
compartiréis mi pleno gozo,
de amar, como Él me amó.

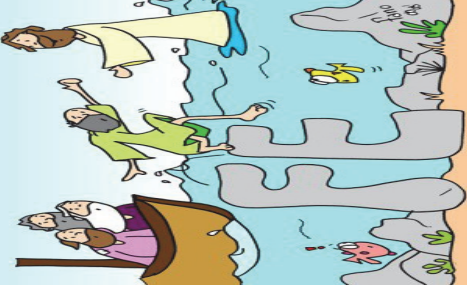
ESTRIBILLO

San Vicente nace en el seno de una familia, en un medio campesino, familia que le había enseñado una fe sin problemas que iba directamente a Dios sin dudas ni retrocesos. Es la fe de un universo en orden, donde todas las cosas

tenían su lugar, donde a pesar de muchas miserias, ninguna cosa se ponía en cuestión. Pero por esa misma fe toma la opción de “hombres y mujeres que han consagrado su vida a Cristo, dejando todo para vivir en la sencillez evangélica la obediencia, la pobreza y la castidad, signos concretos de la espera del Señor que no tarda en llegar. Por la fe, muchos cristianos han promovido acciones en favor de la justicia, para hacer concreta la palabra del Señor, que ha venido a proclamar la liberación de los oprimidos y un año de gracia para todos (cf. *Lc* 4, 18-19).” (Porta Fedei 13).

Por esa fe que nosotras recibimos de nuestros padres también hemos consagrado nuestra vida.

“Por la fe, los Apóstoles dejaron todo para seguir al Maestro (cf. *Mt* 10, 28). Creyeron en las palabras con las que anunciaba el Reino de Dios, que está presente y se realiza en su persona (cf. *Lc* 11, 20). Vivieron en comunión de vida con Jesús, que los instruyó con sus enseñanzas, dejándoles una nueva regla de vida por la que serían reconocidos como sus discípulos después de su muerte (cf. *Jn* 13, 34-35). Por la fe, fueron por el mundo entero, siguiendo el mandato de llevar el Evangelio a toda criatura (cf. *Mc* 16, 15) y, sin temor alguno, anunciaron a todos la alegría de la resurrección, de la que fueron testigos fieles.” (Porta Fidei 13).



Por la fe, San Vicente descubre la miseria material y moral que le rodea, aunque no estaba preparado para este descubrimiento, por lo que vacila ante el entronazo. Todo lo que ve y oye, quebranta sus seguridades, cambia completamente sus proyectos humanos, está, como lo estuvo san Pablo, desconcertado, ciego, sin saber ya en qué pensar ni qué hacer. Su fe sufrió una crisis. “**Dios permitió que esa misma tentación pasara al espíritu del Sr. Vicente, quien desde entonces se halló vivamente atacado. Usó de oraciones y mortificaciones para verse libre, y no tuvieron otro efecto que hacerle sufrir los humos del infierno con paciencia y resignación, sin perder, con todo, la esperanza de que por fin Dios tuviera compasión de él. Sin embargo, como reconoció que Dios lo quería probar permitiendo al demonio que lo atacara con tanta violencia, hizo dos cosas: la primera fue que escribió la profesión de fe en un papel que puso sobre el corazón, como un remedio específico para el mal que sentía; y después de hacer un acto de rechazo general de todos los pensamientos contrarios a la fe, hizo un pacto con nuestro Señor: que todas las veces que llevara la mano sobre el corazón y sobre el papel, como así lo hacía a menudo, entendía con aquella acción y con aquel movi-miento de**

su mano, que renunciaba a la tentación, aunque con la boca no pronunciara ninguna palabra, y elevaba al mismo tiempo su corazón a Dios, y distraía suavemente su espíritu de su pena, confundiendo así al demonio, sin hablarle ni mirarle.” (Abelly, p. 549).

Por esa fe también nosotras entramos en crisis y debemos dejar la tentación de lado para salir victoriosas.



SILENCIO - REFLEXIÓN.

CANTO MEDITATIVO:

Confío en ti, de ti me fie,
No andaré tus pasos si no es desde la fe
Justo e de vivir, si en ti confié,
Dame Dios tú Espíritu, dame tú la fe.

SILENCIO - REFLEXIÓN.

“El Año de la fe será también una buena oportunidad para intensificar el testimonio de la caridad. San Pablo nos recuerda: «Ahora substisten la fe, la esperanza y la caridad, estas tres. Pero la mayor de ellas es la caridad» (*I Co* 13, 13). ...La fe sin la caridad no da fruto, y la caridad sin fe sería un sentimiento constantemente a merced de la duda. La fe y el amor se necesitan mutuamente, de modo que una permite a la otra seguir su camino. ...Gracias a la fe podemos reconocer en quienes piden nuestro amor el rostro del Señor resucitado. «Cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis» (*Mt* 25, 40):... Es la fe la que nos permite reconocer a Cristo, y es su mismo amor el que impulsa a socorrerlo cada vez que se hace nuestro prójimo en el camino de la vida. Sostenidos por la fe, miramos con esperanza a nuestro compromiso en el mundo, aguardando «unos cielos nuevos y una tierra nueva en los que habite la justicia» (*2 P* 3, 13; cf. *Ap* 21, 1). (Porta fidei 14).

Por la fe, San Vicente comienza una larga marcha que le llevará hasta la luz, escapando de la casa de los Gondi, partiendo así para lo desconocido, dejando que Cristo le coja la mano y le lleve desde la cabecera de los enfermos del Hôtel-Dieu hasta la del campesino de Gannes, de la choza de los pobres de Châtillon hasta la mazmorra de los galeotes. A partir de ese momento esos son sus males, ésas son las heridas que le han hablado de Jesucristo y le han sugerido lo que debería hacer por ellos y con ellos.

SILENCIO - REFLEXIÓN.

Escuchamos las palabras del propio San Vicente: